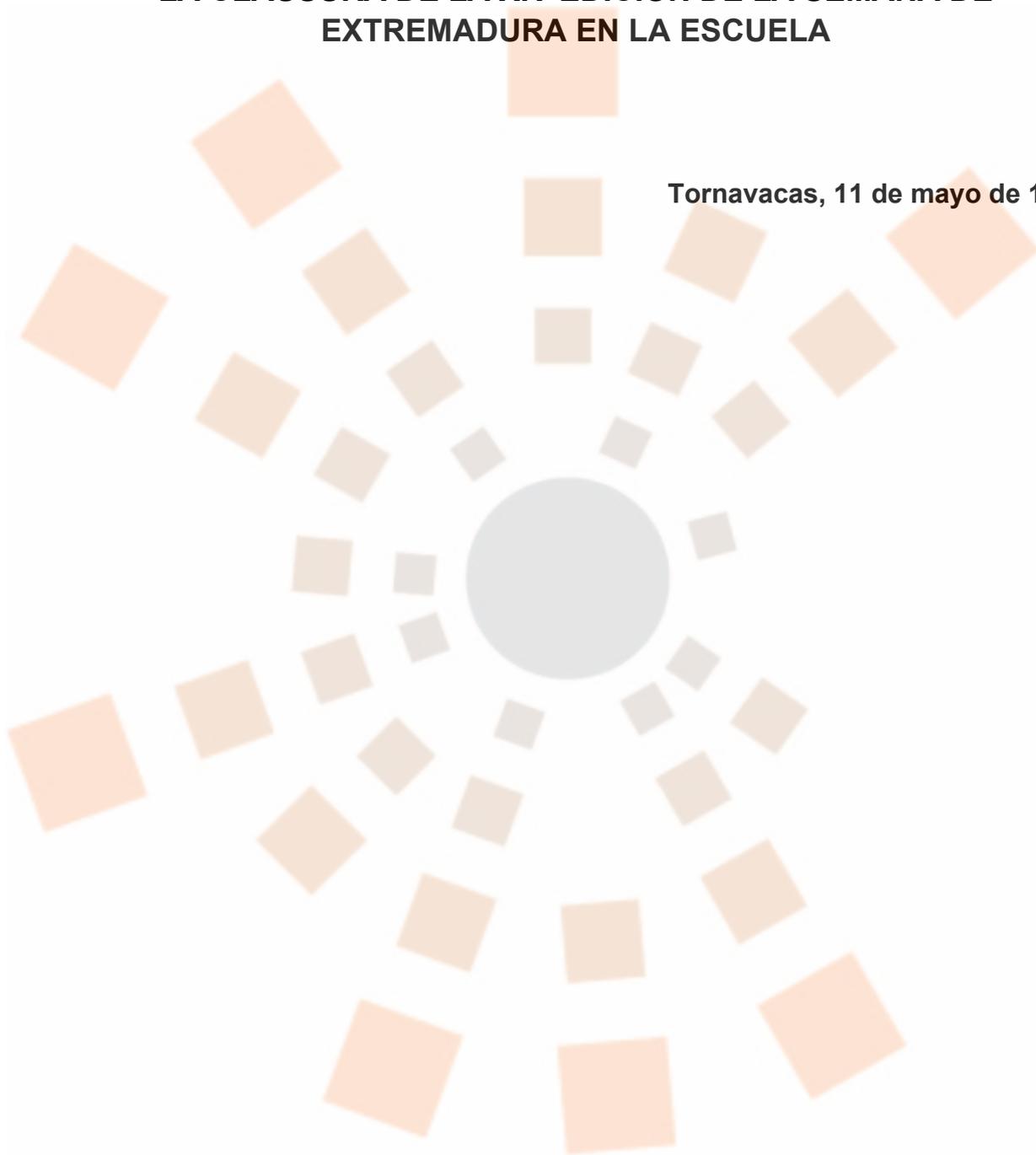


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE CON MOTIVO DE
LA CLAUSURA DE LA XIV EDICIÓN DE LA SEMANA DE
EXTREMADURA EN LA ESCUELA**

Tornavacas, 11 de mayo de 1991



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE CON MOTIVO DE LA CLAUSURA DE LA XIV EDICIÓN DE LA SEMANA DE EXTREMADURA EN LA ESCUELA

Tornavacas, 11 de mayo de 1991

Excmos., Ilmos. Sres., queridos alumnos, queridos profesores, queridos amigos de Tornavacas.

El año pasado cuando los coordinadores de la Semana de Extremadura en la Escuela decidieron que esta XIV Edición se celebrara en Tornavacas, algunos dijeron que Tornavacas estaba muy lejos del resto de Extremadura y ahora que estamos aquí, viendo este magnífico y extraordinario paisaje yo creo que no es que Tornavacas esté lejos del resto de Extremadura, sino que el resto de Extremadura está lejos de Tornavacas. Si estuviéramos más cerca, probablemente seríamos más felices.

Ha dicho María Barroso, la alumna que ha intervenido en primer lugar, que hay gentes, alumnos, que hoy pueden estar aquí por las razones que sean. Yo me acordaba ,cuando estaba hablando, de que hay dos alumnos que hoy no están aquí por que no pueden y son los hijos de un Guardia Civil extremeño que antes de ayer fue asesinado por los terroristas criminales de ETA. Esos alumnos no pueden estar aquí en Extremadura. Y pienso yo ¿podré decir, aquí en Tornavacas, podrá decirlo sin que alguien me riña, que si las cosas hubieran sido de otra forma en Extremadura, a lo mejor ese Guardia Civil no hubiera estado en el País Vasco sino en La Albuera, que era su tierra y sus hijos hubieran estado aquí con nosotros?. ¿Me van a reñir porque diga esto?, ¿se va a enfadar alguien?.

Yo creo que tengo la obligación, queridos alumnos y queridos profesores, de decir siempre lo que pienso y hoy quiero deciros a vosotros lo que pienso de vosotros y de vuestros profesores. No solamente de los que están aquí, sino de los que también no han podido venir por distintas circunstancias.

Cuando estaba hablando el Alcalde, cuando estaba hablando el Rector, cuando estoy hablando yo, en estos momentos, observo y contemplo como los adultos, los que son más mayores, prestan atención a mis palabras y los que son más jóvenes están lógicamente, pero la lógica la pongo entre comillas, dispersándose, intentando comerse el bocadillo, si es que les queda algo, porque seguro que se comerían esta mañana todo lo que les había echado la madre en el autobús y eso es bueno o es malo. Alguien, alguien, tendría que explicarles a los niños en las escuelas que hay unas normas de conducta que hay que respetar y que no hay que explicar. Ahora hay una polémica: si la ñ se quita o no se quita; hay reglas gramaticales que se explican en la escuela, pero que no tienen una explicación, se habla por qué las cosas se hacen así. ¿Por qué ahora en la escuela, en otros aspectos de la educación, hay que explicarlo todo?; ¿por qué nos empeñamos los profesores, los maestros, que en la escuela son los representantes de los adultos?; ¿por qué queridos colegas os empeñáis en explicarles a los niños todo lo que hay que explicar?; ¿es que hay que explicar que uno tiene que saber comportarse en un sitio?; ¿es que hay que explicar, hay que explicar que cuando pasa una anciana hay que cederle el paso?; ¿es que hay que explicar que cuando se va en autobús y hay un paralítico hay que cederle el asiento?.

Hay cosas que no hay que explicar. Y yo creo que en nuestras escuelas hemos pasado de una situación donde todo era autoritarismo, donde todo era dogmatismo, a una situación donde todo tiene que ser explicado; y yo creo que en muchas ocasiones los maestros, los profesores que, repito, en la escuela están representando a todos los adultos extremeños, quieren explicar todo a los niños menos una cosa, y es explicarles el mundo en el que vivimos, la región en la que vivimos, porque como bien saben los maestros y los profesores que hay aquí, uno puede enseñar sin educar, pero es imposible educar sin enseñar algo y en la escuela hay que enseñar algo, no solamente las cosas que son necesarias para que los alumnos salgan lo mejor formados posible y puedan acceder a las sociedades confort en las mayores condiciones posibles, sino que el maestro tiene que enseñarle, tiene que introducirle, porque educar es introducir al niño, que no es un adulto, que tiene la obligación de comportarse como un niño; educar es introducir al niño en el mundo de los adultos y poder determinar las barreras para que nuestro jóvenes, con esas barreras puedan, cuando sean algo más mayores, cuando tengan 20, 25 años, poderse saltar las barreras que nosotros les hemos enseñado, pero que a lo mejor a ellos no les gustan, porque observad bien, en estos momentos, después de haber pasado de una educación muy autoritaria que yo critico, de una educación muy dogmática, que yo critico, a una educación en absoluta libertad, los únicos insumisos que están saliendo en estos momentos entre la juventud, son lo que se declaran insumisos a hacer el servicio militar, ¿por qué?, porque en el servicio militar

hay disciplina, hay obediencia y hay barreras y los jóvenes no quieren ningún tipo de barrera y es verdad que en algunas ocasiones llevan razón, que en el servicio militar hay cosas positivas y hay cosas que son negativas. Pero cuando se les ponen las barreras, cuando se les dice esto es lo que hay que hacer, les estamos dando la oportunidad a nuestros alumnos que cuando sean mayores digan, ésto que me dijo mi maestro, esto que me dijo mi profesor no me gusta y yo voy a combatirlo, voy a luchar para hacerlo de una forma distinta, porque sino enseñamos algo estamos creando una juventud pasiva, una juventud vacía, una juventud que pasa y si la juventud ahora es menos, es más sumisa que la juventud nuestra, que la generación nuestra. En definitiva, no tendremos la oportunidad de que estos muchachos que están hoy aquí, cuando tengan 30 años puedan dedicarse a la cosa pública, en cada uno de los niveles, porque están viendo unos mayores que los está mirando por encima del hombro, precisamente porque cierta educación, sin reglas, sin barreras, no está provocando jóvenes insumisos, sino que está provocando jóvenes excesivamente aplacados.

Por lo tanto, yo quería transmitir este mensaje para decirles a los profesores, para decir a los alumnos: los alumnos tenéis derechos en las escuelas; el primer derecho que tenéis es exigirles a vuestros profesores que ejerzan la autoridad y uno solamente tiene autoridad cuando tiene responsabilidad y uno sólo tiene responsabilidad cuando es capaz de responsabilizarse ante sus alumnos del mundo de los adultos, del mundo en el que vamos a meter a los niños. Tenemos que responsabilizarnos de ese mundo, enseñarles como es cada uno desde su perspectiva, para que los alumnos, después de esa educación puedan, o bien continuar el camino o bien transformarlo. Lo que no quiero es que de las escuelas de Extremadura salgan muchachos que a los 20 años solamente sea la generación de la litrona o sea la generación de la droga. Yo quiero jóvenes que estén dispuestos a comerse el mundo. Ese es el mensaje que quería transmitir, y ese es el mensaje que dejo aquí para reflexión de todos.

Y me alegro de que los maestros que están aquí, los que han venido aquí, les estén enseñando a los niños qué es Extremadura. Uno se lo enseñará desde una perspectiva, desde una óptica, otro desde otra distinta, unos más folklóricos, otros más profundos, pero los maestros que están aquí, que han venido con vosotros, los padres que os han acompañado quieren que vosotros, alumnos, en la escuela no solamente aprendáis para que el día de mañana podáis acceder a las profesiones más destacadas, sino que quieren enseñaros la Extremadura que ellos conocen. En unas ocasiones será una visión equivocada. Vosotros, muchachos seréis los que tenéis que coger el relevo para que esa visión que nosotros transmitimos mañana, sea una proyección y una visión más profunda y superior.

Yo he venido todas las ediciones, con ésta son XIV, a la Semana de Extremadura en la Escuela y voy a seguir viniendo, independientemente de donde esté. Siempre estaré en la educación que es mi sitio y quiero además que el año que viene podamos encontrarnos en Montijo, como ha dicho vuestro Alcalde, en Jerez de los Caballeros, perdón, en Montijo fue el año pasado, en Jerez de los Caballeros. Y quiero en Jerez de los Caballeros encontraros a todos vosotros y quiero encontrarme al Rector de la Universidad de Extremadura, el nuevo que salga elegido en este mes, pero también el viejo, Antonio Sánchez Misiego, con el que he venido muchos años a hacer la Semana de Extremadura en la Escuela, que ha sido un buen Rector que ahora se va, pero no se va de Extremadura. El no es extremeño, pero él es un extremeño de la cabeza a los pies. Ha cumplido una misión y ahora quiere dejar el rectorado, pero yo quiero que el año que viene esté con nosotros si lo permiten sus obligaciones, como muestra de cariño y de respeto a una persona que ha entregado todo para que tengamos una mejor Universidad.

Felicidades a todos, que disfrutéis y que seáis buena gente. Nada más.